



DE JOAQUIN EDWARDS BELLO

p. 3

David Bari

Era un romántico. No es raro encontrar entre hombres de armas a los más incorregibles románticos.

En abril, 28 de 1907, el poeta Manuel Ossandón publicó, en La Serena, una revista literaria titulada Penumbbras. Era la época de dichas revistas, las que generalmente, no pasan del año I, número I.

Pero Penumbbras se afirmó. David Bari se encontraba de servicio en esa petite garnison, en la ciudad de los claveles, las papayas y el dulce de alcapota. Gabriela Mistral era una chiquilla casi, y ya maestra en dicho pueblo.

Penumbbras sirvió de consuelo a todos los románticos, los decadentes, como entonces decían. Estaban de moda de Aura y las violetas, Esmeraldas y Camaleones, Abrojos. Los poetas soñaban con Murguía, Milán, la nieve y el Luxemburgo.

En medio de los versos hay una concesión necesaria: los avilanos. Sastrería La Matritense, tienda La Mascota, tienda La Dalia...

En el No 2 de Penumbbras aparecieron los primeros versos de David Bari, o Divad Irab.

Gabriela Mistral firmada Alma. Uno de sus ardentos se llama Orgullo. "Al verme insultada frenéticamente, yo me he sabido "diosa", pues que tal delirio sólo he visto en la blasfemia". "Alrededor de la hormiga, formad un tumulto inmenso y haced que me vean "coloso" los lejanos, que es lo que ambiciono".

La revista aparecía escrita con ortografía de Bello. Muchos chilenos escribieron con esa ortografía hasta 1920. Era algo que nos daba un cachet, un sello de distinción literaria y de originalidad. El título apareció escrito con la ortografía de Bello.

La poetisa A. del Valle escribe:

Yo soy grácil. Yo soy intangible.
Es mi aliento el vapor del efluvio.
Soy sublime, soy indescriptible.
Soy ensueño noctámbulo y trúbio.

David Bari solía contar anecdóticas de la época. Los inconvenientes con los editores, los entusiasmos, los amores, las cartas a Gómez Carrillo, a Vargas Vila, Arce, Ortega y Díaz Mirón. Esa vida provinciana, de guerra y poesía, tiene sus emociones. El número 8 de Penumbbras cuenta el escándalo que produjo el séchantre de la iglesia cuando obligó a los fieles serrenenses a escuchar La Traviata.

En 1912 encontré a Bari en Madrid. Había residido en Granada, en la escuela de artillería. Sus hijas, dos diminutas y encantadoras rubicinas, hablaban en granadino, con inflexiones y expresiones de las Alpujarras.

Un premio literario en concurso de Blanco y Negro consagraba poeta.

En estos últimos tiempos fui a verle algunas veces. En la charla, no obstante la dulzura y buena educación con que pretendía impresionarla, se notaba, como en la línea de los dibujos de Wilhelms, el cráneo de una calavera. Le obedecía la idea del más allá, de los planos astrales, de los otros que se han ido; que, sin embargo, se mueven en nuestro alrededor.

Hace dos días soñé que se inclinaba sobre mi mesa de trabajo. Estaba inconfundible pero era él. Tuve un presagio. Descansar en paz el buen amigo.

David Bari [artículo] J.E.B.

Libros y documentos

AUTORÍA

Edwards Bello, Joaquín, 1887-1968

FECHA DE PUBLICACIÓN

1942

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

David Bari [artículo] J.E.B.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile